

## **BARRIO BOLÍVAR DEL 40**

*Por. Enrique Dante Pollini*

Próximo al año 1947, “Boston River” el cuadrito del barrio palpitaba su próximo debut en la Divisional “Extra”.

Un servidor – chico de unos diez años – concurrió orgulloso con su padre a “Aguas Corrientes” – Canelones -, a ver a su cuadrito disputar un “amistoso” contra el Club Local, que competía en la Liga Regional.

Los bravos muchachos de su “Boston”, lucían las nuevas camisetas rojiverdes que mi padre Dante S. Pollini les consiguiera, donadas por la Comisión de Fútbol de la cercana “Aguas Corrientes”, sita en Propios (angosta) y Valladolid.

¡Que emoción! El cuadrito del barrio luciendo los colores de su amado “Rampla Juniors”.

Hoy día, aquel chico de “diez”, suma “setenta y nueve” y se le embarulla el corazón cuando se enfrentan: su “Boston” y su “Rampla”.

¡Que empaten Dios, que empaten!, ruega su viejo corazón, amando a ambos por igual.

Desde el inicio del “Boston River”

en la “Extra”, hasta su soñado ascenso a la “Intermedia”, este servidor “engullía” “Rojiverde” los sábados que juega en el barrio su “Boston” y los domingos, con su querido padre vibrando también por su Rampla.

Pocos después ascendía “El Boston” a “Intermedia” con un gol de “Cajiga” Peralta, querido muchacho del barrio. Luego, la lucha en “Intermedia”, en los tiempos en que no se hablaba de armas (las cuentas se ajustaban a puñetazos, o a lápiz “Faber”)

Volaron los años me casé y el multiempleo me alejó del fútbol y hoy – casi octogenario – goza mi corazón Rojiverde, dividido en dos partes iguales.

## **“ZEPETRO”**

*por. Enrique Dante Pollini*

Transcurría la década de los años cuarenta. El actual “Bvar. Batlle y Ordoñez”, era la angosta calle “de los Propios”, comúnmente llamada “Propios”, y frente a la adoquinada calle “Marne”, a un costado de la cancha de fútbol del club “Rosarino Central”, viboreaba el “Quitacalzones”, ramal del arroyo “Del Cerrito”, regocijo para los chicos en meses estivales –baños y pesca de ranas – y peligro para todos en las invernales crecidas, temidas por los mayores, y anheladas por los chicos, deseosos de la aventura de tener que correr transportando ropas y enseres, con el barullo de perros y gatos, apiñados en el “repecho”, tramo alto de la calle “Marne”, entre las calles “J.J Quesada” y “Andrés Lamas” refugio temporal donde confraternizaban los mayores, a la par que planeaban sus próximas visitas al “Municipio”, para que procediera a empezar las obras del entubado de dicho curso de agua, hecho que en poco tiempo, se concretó.

En aquel año 1942, para un niño de cinco años, proveniente de un barrio céntrico, donde los ómnibus rozaban las estrechas veredas, y la Mamá, para que no saliera a la calle lo asustaba con el “Policía”, aquel bendito barrio, rebosante de verde, con

amplísimos terrenos y amables señores que enseñaban a jugar fútbol, fue , ni más ni menos, que la versión infantil del “Paraíso”. Aquel lugar de maravillas, como un mágico caleidoscopio, le fue regalando coloridas imágenes. En él asomaban, en forma intermitente, una serie de pintorescos personajes, con sus matices propios, y con los que le aportaba el prisma, de aquella hoy añorada ingenuidad.

Evoco al “Heladero” , con su carrito multicolor adornado con banderitas, y sus mansos caballitos, el “Barquillero”, incitándonos a probar suerte en su pícara ruletita, pero destella con luz propia en la lente del recuerdo que el tiempo difumina, la enigmática figura de “Zepetro”. Este, era un personaje infaltable, que despabilaba al barrio entero, los domingos a media mañana. Hombre alto, delgado, de hirsutos cabellos renegridos y enorme y retorcido bigote, quien podía tener entre cuarenta y sesenta años de edad, ya que para los chicos de esa época, todos los mayores eran viejos e indescifrables. Los niños, lo apodamos “Zepetro”, porque el hombre así anunciaba su oficio de “Zapatero”, a estridente voz en cuello.

En realidad, era composturero ambulante de calzado, labor que cumplía llevando a cuestas su cajón de herramientas, el rollo de suela colgado al cuello , y un pequeño taburete de ancahas patas.

-¡Mamá, llegó “Zepetro”! , anunciábamos el acontecimiento; y ellas lo llamaban, para poner en orden el calzado a utilizar, en los inminentes paseos de la tarde, tarea que cumplía, instalado en la vereda, o el jardín del primer cliente, hacia donde se dirigían, y hasta a veces hacían cola, los siguientes vecinos. Allí, sus diestras manos, componían tacos, reponían medias suelas y enceraban capelladas, con rápida y asombrosa prolijidad , todo ello en un silencio , casi absoluto.

-¿Por qué no dice “Zapatero”? – lo interrogamos los chicos.

-Ser armenio. – contestaba sin levantar la vista.

Esas eran sus únicas palabras, además del respetuoso “Señor” , “Señora” con que se dirigía a los mayores, asintiendo gestualmente para indicar que comprendía, el trabajo que solicitaban.

Pasado el mediodía, apenas concluía su labor, sacaba un flamante cepillo de su cajón, se ponía de pie, y limpiaba su lustroso pantalón y mezclilla, y su gastado delantal de cuero.

- “Bon día” , y su única sonrisa de la jornada, eran su despedida hasta el domingo siguiente. ¡Se va “Zepetro”! , gritábamos los chicos, y reaparecimos como hormigas, para acompañarlo hasta la calle “Propios” , haciéndole miles de atropelladas preguntas.

- Diga “Zepetro”, ¿dónde vive? , - ¿tiene hijos? - ¿dónde nació? Preguntaba otro.

Y hasta algún atrevido, le preguntaba si era tonto o si le habían comido la lengua los ratones. El hombre ni intentaba contestar, pero entendía, porque ante alguna de esas impertinencias, se detenía, volvía sobre sus pasos, severa la mirada y un dedo sobre sus labios, provocando así una rápida desbandada. Luego tranquilamente, proseguía por “Propios” hacia el oeste ignorando algún cada vez más lejano grito de burla.

Si necesitar, es una forma de querer, todos lo querían en el barrio, excepto Kevork, el “Carnicero” Armenio, quien afirmaba furioso:

-No ser armenio, no ir a club, no ir a Iglesia, nadie conocer entre paisanos...el ser malo, enemigo de Armenios. Papá nos recomendó, a todos los chicos, no mencionarle a Kevork nunca jamás a "Zepetro" , porque , nos dijo , que el "carnicero" quedó muy nervioso por haber intervenido en la juventud, en una guerra muy cruenta.

A partir de allí (quizás Papá supiera de nuestra travesura) , dejamos de turnarnos para preguntarle a Kevork.

-¿Kevork, "Zepetro" es armenio o enemigo? , y así provocarle explosiones de ira, las cuales lo llevaron, algunas veces , al climax de arrojar la cuchilla , y dejarla clavada en una media res; y nos perdimos, no sin cierto desencanto, el consiguiente cosquilleo de emoción, similar al que nos brindaban, en el cercano cine "Plus Ultra" , las películas de los inimitables Lon Chaney , o Boris Karloff.

El transcurrir de la vida, más rápido a medida que avanza – o tal vez nos parezca - , ha ido develando innumerables misterios, con su consabida cuota de desencanto. Nada es, como lo soñamos. Pero ese misterio llamado "Zepetro" , esa incógnita, quizás sea la llamita que siga alimentando mi fantasía, hasta el fin del camino.